

CONTROVERSIAS AMBIENTALES EN «TRIBUS» MODERNAS.
ANÁLISIS DE DISCURSOS EXPERTOS EN TORNO
A LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LA SIERRA GORDA
(QUERÉTARO, MÉXICO)

José Luis Castilla Vallejo

Departamento de Sociología, Universidad de La Laguna

jlcast@ull.es

Aníbal Mesa López

Marcia Moreno Benítez

RESUMEN

En este trabajo se analizan dos discursos modernos en confrontación en torno a la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda (Querétaro, México) entre académicos universitarios y gestores de dicha Reserva. Para realizarlo se ha contemplado el horizonte generado por la Teoría del Actor-Red (Bruno Latour) y el Análisis Crítico de Discurso (Teun van Dijk). Este ejercicio de búsqueda de contrastes y diferencia ha generado un mapa de narrativas modernas en las que se hacen visibles las confrontaciones sobre al menos tres terrenos: la concepción de la naturaleza, la concepción del conocimiento y el poder y la concepción sobre el desarrollo. Revelamos así como se politizan categorías científicas, cómo se dotan de sentido estratégico artefactos culturales diversos y cómo en definitiva se reinventa lo natural al calor de la estrategia.

PALABRAS CLAVE: gestión de la naturaleza, conocimiento científico, desarrollo, actor-red, análisis de discurso, diferencia cultural.

ABSTRACT

This work focuses on the confrontation of modern discourses around Sierra Gorda's Biosphere Reserve (Queretaro, Mexico) between two social actors: academics from Queretaro's University and managers of this Reserve. The information obtained was analyzed through the Actor-Network Theory (ANT) by Bruno Latour and the Critical Discourse Analysis by Teun Van Dijk. While searching for contrasts and difference, we obtained a map of modern narratives where confrontations on three subjects become visible: the conception of nature, the conception of scientific knowledge and power, and conception of development. This study reveals how scientific categories are politicized, how some cultural artifacts are provided with strategic meanings and how nature is reinvented through political strategies.

KEYWORDS: nature's management, scientific knowledge, development, actor-network, discourse analysis, cultural difference.



1. INTRODUCCIÓN

Como ya sabemos por la literatura más canónica en torno al *ethos* o espíritu moderno (M. Weber, J. Habermas, etc.¹), la deriva de la modernidad es la desrealización mágica de los mundos de vida antiguos y la configuración progresiva en los últimos siglos del tándem «experto-ciencia» como centro articulador de los diseños, las retóricas y las intervenciones en torno a las políticas de gestión en las heterogéneas culturas contemporáneas. El saber experto se impone como modo de racionalización autorizado sobre formas diversas de vida en distintas esferas de la vida pública y privada. Este proceso no exento de paradojas ha sido foco de numerosas discusiones durante décadas y aún hoy en el presente.

No es extraño encontrar dentro de los discursos postmodernos actas de acusación sobre el carácter opresivo de formas de conocimiento modernas; modos de operativización de saberes que actúan en forma de barbarie, aunque revestidas con aires netamente civilizatorios; aplicaciones tecnológicas que expropian tecnologías locales a partir de principios de eficiencia más que discutibles; etc². No es extraño ver cómo estas acusaciones se han desarrollado extensamente en torno a análisis de espacios ambientalmente protegidos o con planes de manejo legitimados técnicamente pero a menudo poco consensuados con los agentes del lugar. En este trabajo que presentamos vamos a poner en jaque el supuesto conspirativo de la modernidad como una unidad y mostramos pruebas empíricas que demuestran que tal consenso, tal acta de acusación mayor, está lejos de ser un análisis fino de la realidad. En otras palabras, ni la modernidad es una, ni actúa de forma homogénea, ni tiene ni representa una y otra vez los mismos protagonistas, ni perjudica siempre y necesariamente a los mismos.

Para desarrollar este análisis hemos utilizado como inspiración la Teoría del Actor-Red (Latour, 2008) y el Análisis Crítico de Discurso (Wodak, Meyer, 2003). El enfoque de Bruno Latour nos permite mirar todos estos discursos de una forma no habitual. Su poder de descentramiento dinamitando los pares naturaleza-cultura, sujetos-objetos, actores-receptores, discursos-prácticas, etc., nos permitirá realizar un análisis de aproximación discursiva de controversias en el corazón mismo de narrativas modernas en torno a un espacio natural regional y poligonalmente bien delimitado: la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda (Querétaro, México). El Análisis de Discurso nos permite operar con una herramienta eficiente sobre la compleja semiótica tanto al interior de las instituciones como en la construcción de un contencioso interinstitucional.

Para el presente material hemos creído conveniente avanzar en la línea siguiente. En primer lugar, comentaremos aspectos relevantes tanto del Análisis de Discurso como de la Teoría de B. Latour, no sin advertir de algunos riesgos

¹ Para una introducción en torno al *ethos* de la modernidad pueden consultarse los siguientes trabajos: Weber (1984); Habermas (1991).

² Desde un punto general pueden revisarse los trabajos de Arturo Escobar (1999). Desde un punto de vista más concreto pueden revisarse los trabajos de Víctor M. Toledo (2008).



implícitos en este último enfoque. A continuación explicaremos qué metodología hemos usado para aportar al final resultados de investigación que avalan nuestras tesis. Seguidamente, pasaremos a recrear qué es la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda, así como dar entrada a la historia de hilos de controversia que se han ido forjando conforme la acción sobre la Reserva se ha ido produciendo, y cómo estas controversias han forjado narrativas confrontadas en torno a este espacio natural entre gestores de la Reserva y académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro (en adelante gestores vs. académicos)³. Concluimos el trabajo con el mapa discursivo del contencioso y cómo existen recurrencias en las desautorizaciones, configurando dos estilos bien definidos de recreación «tribal»⁴.

2. EL ANÁLISIS DE DISCURSO Y LA TEORÍA DEL ACTOR-RED: «CONTROVERSIAS» CON BRUNO LATOUR

Las viejas teorías de la representación han quedado desplazadas a través del giro cultural (Castilla, 2005). A grandes rasgos este giro es el que encontramos en las nuevas representaciones para la producción científica. Es en las últimas décadas cuando se comienza a poner en jaque la idea habitualmente aceptada de que las representaciones que surgen del mundo académico reflejan la realidad de forma objetiva y veraz, en otras palabras, el lenguaje deja de ser un mediador transparente de la realidad para ser un artefacto complejo de mediación que construye realidad (Hanna, 2005: 151)⁵. Las viejas diferencias entre representación y realidad quedan dinamitadas y, en este giro, algunos intelectuales se han detenido a sacar consecuencias paradójicas de la producción científica, como es el caso de Bruno Latour.

Bruno Latour es un viejo protagonista en los análisis de las retóricas y las prácticas modernas. Su famoso trabajo en torno a la vida en el laboratorio o sus amplios debates sobre si somos auténticamente modernos o no lo sitúan como uno de los intelectuales más controvertidos en torno al «auténtico» espíritu de la modernidad⁶. Un paso más en esta disección del conocimiento contemporáneo ha aterrizado sobre cómo concebimos lo científico y sobre la forma siempre sospechosamente etnocéntrica en la que generamos conocimiento. La Teoría del Actor-Red viene a abrir las compuertas de las rigideces metodológicas y a fundar estrategias distintas para asumir el desafío de la investigación social.

³ Aunque compartimos con el modelo de la Teoría del Actor-Red el intento por construir sujetos abiertos y no cristalizados, en este trabajo el antagonismo será nuestro eje de trabajo. No obstante, nuestra comprensión de los actores es heterogénea y abierta. Son comprendidos más como dispositivos que como sujetos identitariamente cerrados.

⁴ Usamos el calificativo de «tribu» un tanto provocativamente para destacar el carácter étnico de toda producción semiótica diferenciada.

⁵ También pueden verse los argumentos en ese sentido de Stuart Hall (2003: 13-74).

⁶ Entre otros trabajos destacan: Latour, Woolgar (1995); Latour, (2001; 2007).





En este libro nos pone en sintonía con un desplazamiento que es consecuencia de la crítica de la representación científica más habitual sobre lo social: «Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente» (Latour, 2008: 14). El movimiento consiste en desplazar el concepto de «lo social» de un adjetivo calificativo oscuro a un movimiento de rastreo capaz de introducir en el análisis a nuevos actores y nuevas relaciones que en muchas ocasiones aparecen invisibilizados por los mapas habituales de representación. Aquí los vínculos sociales tradicionales se tornan inestables y el «nosotros» que aparece comúnmente en el lenguaje de las identidades es puesto en cuestión, los «vínculos sociales comunes» quedan desplazados. Un ejemplo de lo que quiere decir es cómo «... tendemos a limitar lo social a los humanos y las sociedades modernas, olvidando que el dominio de lo social es mucho más extenso que eso» (Latour, 2008: 14).

De esta manera, para Latour «reensamblar lo social» constituye el verdadero ejercicio de análisis no etnocéntrico que requiere la investigación social. Establecer nuevas asociaciones entre humanos y no humanos, entre actores y actantes, entre pares no habitualmente relacionados, supone el desafío de una nueva mirada. El desplazamiento de lo que él llama una sociología no vampírica⁷ (Latour, 2008: 78). La nueva sociología será una sociología de las asociaciones porque se centra en las relaciones configuradas y no en el objetivismo naturalizante de las cosas. Al centrarse en las relaciones aparecen cristalizaciones de cuya configuración dependen los rastros dejados y no de su presentismo manifiesto. Los entrevistados, por tanto, no son sólo humanos, las relaciones sociales se multiplican, se persigue no sólo a personas para inquirirlas, se persiguen actores-objetos para ver su recorrido y sus posiciones en los espacios sociales (ya no distinguimos de forma transparente entre representación y realidad).

Cuando hacemos todo esto que nos recomienda Latour, surge lo que él llama «controversias». Estas son asociaciones no invisibilizadas y no restringidas que encontramos en el mar de detalles despreciados por la sociología convencional. Se multiplican así los actores y las relaciones que enriquecen con complejidad eso que llamamos lo social. Las reglas son las siguientes: ningún actor es el poseedor de la acción; no hay grupos cristalizados, sino movimiento constante de articulados; los objetos también tienen capacidad de agencia: «... un actor, tal y como aparece en la expresión unida por un guión actor-red, no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él» (Latour, 2008: 73). El foco se centra en las relaciones, no en las identidades materiales o simbólicas.

¿Qué es un buen texto de investigación entonces? Para Latour, es aquel texto que abunda en el detalle, que forja nuevas relaciones, que incorpora nuevos actores (humanos y no humanos), que no fija su punto focal en protagonistas, y que se desha-

⁷ Latour contrapone el concepto de «sociología vampírica» al de «sociología empírica» como una forma de denunciar cierta sociología autodenominada crítica que comete tres errores fundamentales: partir de las relaciones instauradas sin buscar nuevas, una representación de la conspiración y un miserabilismo del actor al que se dirige el producto: los actores no ven todo el cuadro o los actores son víctimas de las ilusiones.

ce de los tres pecados de la modernidad: objetividad, eficacia y rentabilidad (Latour, 2008: 143). Todo esto se traduce en una producción arriesgada, donde el «lugar»⁸, como adjetivo sustancial, ocupa un estatuto central que privilegia lo particular frente a la enfermedad de nuestro mundo fetichista: tomar el todo por la parte o la generalización abusiva de «una» cultura etnocentrada y parroquial mediáticamente fagocitante⁹. Pero este ejercicio de desplazamiento metodológico que acomete B. Latour contiene elementos que lo vuelven controvertido y paradójico en sí mismo. En este artículo nos centraremos en los tres problemas que consideramos más comprometedores:

⁸ La geografía postmoderna ha trabajado bien esta diferencia. Abel Aibet i Mas (2001) desarrolla en un reciente artículo de la Asociación de Geógrafos Españoles una buena aproximación a la evolución de los conceptos al menos en geografía que conviene citar a pesar de su extensión: «En castellano hablamos de lugar, pero indudablemente este concepto no se corresponde exactamente con el inglés *place* in, éste es el exacto equivalente del francés *lieu*. En el lenguaje común (no científico) 'lugar' a menudo se utiliza como sinónimo de país, comarca, región (...) pero siempre relacionados con ámbitos referenciales 'locales', 'localizados', de proximidad por identidad o identificación. (...) En francés, como en castellano, el lugar a menudo es definido como un punto casi geométrico, como el ámbito escalar básico dentro del espacio geográfico; según Jacques Lévy el lugar es un espacio donde se considera, por hipótesis, que la distancia que separa los diferentes fenómenos que lo componen es nula. Está claro que en inglés la asonancia *space/place* se ha convertido en una dialéctica, lo que ha contribuido a aquel renovado éxito antes citado. En inglés, las implicaciones de escala son relativas y el campo de aplicación es muy vasto de manera que no extraña verlo referido tanto a la habitación de una casa como a un barrio, una ciudad, un país o incluso un continente; ello contribuye quizá, a que sea más fácil el paso a su consideración por parte de las nuevas geografías regionales (...) Ya en la década de 1970 y con ocasión del redescubrimiento por parte de la geografía humanística anglosajona de la idea de lugar, la región vidaliana fue uno de los elementos de referencia considerados. Ambos enfoques compartían un interés por la subjetividad de la experiencia geográfica y por las representaciones sobre las cuales los actores geográficos fundamentan sus comportamientos. Para los geógrafos humanísticos franceses el primer e indiscutido 'espacio vivido' ha sido el de la región, el cual ha sido utilizado para aprehender la experiencia geográfica humana, tal y como *place* lo ha sido para los anglosajones (...) Además, y a pesar de las notabilísimas diferencias (basadas sobre todo en el distinto énfasis en el excepcionalismo y en el enfoque idiográfico), tanto el inglés *place* (de las nuevas geografías regionales) como el francés *région* (de la geografía vidaliana) han permitido o permiten poner el acento sobre la heterogeneidad del espacio y la unicidad de los objetos geográficos, prestando ambos atención a los hechos de cultura y sociedad en tanto que dimensión esencial de la especificidad de las regiones y los lugares. También el *place* inglés encuentra, a veces, una óptima versión en el concepto de 'territorio', utilizando para superar el 'espacio' neutro y objetivo propio del análisis espacial y dotarlo de un mayor contenido de identificación social y de apropiación política. Definitivamente, lugar es un concepto mucho más polisémico que el de región» (Aibet i Mas, 2001: 35-52).

⁹ Muchos habitantes de este heterogéneo mundo conocen mejor Manhattan (New York) o Notting Hill (London) que sus respectivas regiones o lugares, a eso nos referimos cuando hablamos de fetichización de lugares mediáticamente fagocitantes. Aquí tomamos el concepto de cultura parroquial denunciado por E. Durkheim para una inversión de su argumento. Mientras él hablaba de la disolución de las viejas relaciones con el desarrollo de la modernidad, nosotros lo utilizamos para dar vigor a una nueva representación de los lugares donde se entrecruzan fuerzas globales y fuerzas específicas que vuelven singular el análisis de la desterritorialidad: «El espíritu provinciano desapareció irremediablemente; el patriotismo de parroquia ha llegado a constituir un arcaísmo que no es posible restaurar». (Durkheim, 1995: 36-37). Para una revisión de interés sobre las fuerzas de desterritorialización y multiterritorialidad puede consultarse el trabajo de Haesbaert, R. (2011). Para una discusión sobre los lugares de enunciación y la jerarquía de narraciones podemos consultar los trabajos postcoloniales de Anibal Quijano, Enrique Dussel y Walter Mignolo. Para una buena revisión de estos temas puede consultarse Mignolo, W. (2000).



Primero, el principio de inocuidad: «No disciplinar» (Latour, 2008: 42-45). De la Teoría del Actor-Red se desprende que los investigadores somos facilitadores para que los distintos actores creen sus propias teorías. La orden no es imponer cosmovisiones sino más bien generar retazos para que el *patchwork* sea construido por los mismos interesados. Pero esta labor de restitución es ya claramente un ejercicio del poder productivo, como bien nos enseñó Michel Foucault (1991). Como ya sabemos por la filosofía, el poder está inscrito en la ontología de cualquier producción con sentido. Conclusión: criptonormativismo, es decir, es imposible investigar sin disciplinar.

Segundo, el principio de veracidad: «Registrar, no filtrar» (Latour, 2008: 86). Esto lleva implícito en el investigador dominar la episteme desde la que reflexiona. El problema es que este acto de transparencia se torna un impensado cuando medimos el lenguaje no sólo por lo que ofrece para la representación sino por las consecuencias aleatorias que esta genera. Todo acto de registro es un filtro. ¿Acaso la historia no nos enseña los marcos de imposibilidad de las representaciones de otros tiempos? ¿Qué no nos deja pensar nuestro presente?

Tercero, la búsqueda del origen: «Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndolo...». Si, como dice J. Derrida, el principio de autenticidad está en la base de cualquier sinsentido, todo registro nos lleva a un inventario autorreferencial; todo significado al plano de superposiciones al que hace referencia y lo torna inteligible. La autenticidad por tanto se vuelve convención, esa que intenta dinamitar, hasta cierto punto, el propio Latour.

Y con todo, la Teoría del Actor-Red constituye para nosotros un marco que nos desafía, nos interpela y nos lleva a ampliar las líneas habituales de investigación. Es este desafío el que pretendemos desarrollar en las siguientes páginas, teniendo por referencia el conflicto entre dos narrativas modernas, intentando mirarlas más allá de sus retóricas reconocidas e incorporando otros actores para hacer visible el combate. Para hacerlo nos apoyamos, además de en la Teoría del Actor-Red, en el Análisis Crítico de Discurso.

En torno al Análisis de Discurso seguimos los argumentos ya expuestos en el modelo de investigación Naturaleza y postdesarrollo (Castilla, *et al.*, 2008), es decir, operamos a partir del Modelo de Análisis Crítico de Discurso, que adquirió carta de credencial en los noventa y sobre el que tanto se ha escrito a partir de los trabajos fundamentalmente de T. van Dijk. Para nosotros el discurso es cualquier manifestación semiótica, no sólo palabras dichas o escritas. Esto sin duda contribuye a multiplicar los actores. Este modelo abierto nos permite generar rutas de análisis que circulan entre gestos, historias, objetos, acciones, proyectos, desalientos, escenarios de deseo, etc. Y nos permite, sin lugar a dudas, obtener un mapa de las controversias entre instituciones analizadas más completo. Lo que está en juego en este conflicto analizado no son sólo intereses pecuniarios, prestigio, poder de influencias, etc. También está en juego una disputa sobre el carácter y la extensión de la modernidad que diseña y recrea al «otro».

Para precisar un poco más sobre la forma en que operamos metodológicamente y las muestras que configuramos, elaboramos a continuación tanto una nota metodológica como una breve presentación de las instituciones analizadas y de las pistas para la cons-



trucción de una historia del desencuentro entre las mismas: la Universidad Autónoma de Querétaro y la entidad encargada de la gestión de la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda. Ambas generando discursos modernos articulados y en ocasiones confrontados sobre este espacio natural internacionalmente reconocido.

3. NOTA METODOLÓGICA

Como en este trabajo hemos combinado la Teoría del Actor-Red con el análisis de discurso, a través del primero hemos intentado multiplicar el número de actores y a través del segundo hemos analizado las recurrencias discursivas que nos permiten elaborar un mapa de narraciones en el que aparecen con claridad las identificaciones y los cortocircuitos armados de reproches y confrontación. Esto nos permitirá vislumbrar los caminos potenciales para el establecimiento de alianzas estratégicas de futuro.

Con el objetivo de analizar el contraste entre los discursos técnico-científicos de los gestores de la Reserva y de los académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro se realizaron 35 entrevistas sistemáticas (semiestructuradas) con acompañamiento en el desenvolvimiento de sus tareas tanto operativas como de diseño¹⁰. La temporalidad abarca desde 2006 a 2011 tanto para los universitarios como para los técnicos de la Reserva. Dado que los expertos de la Reserva tienen su sede en el municipio de Jalpan de Serra, estas entrevistas se realizaron ahí, mientras que las entrevistas de los académicos se realizaron en la ciudad de Querétaro, capital del estado del mismo nombre.

La estrategia adoptada fue seleccionar sobre los tres ejes de análisis (representación de la naturaleza; representación del poder y el conocimiento; y representación del desarrollo¹¹) los tres proyectos gestionados por la Reserva a los que les daban centralidad con base en el análisis del Plan de Manejo y del informe elaborado por los gestores de la Reserva en el año 2010 para evaluar su desempeño. Estos proyectos fueron: servicios ambientales, proyectos productivos y conservación de la biodiversidad. Con base en eso se eligió primero a los informantes de la Reserva, quienes tenían relación o coordinaban los proyectos mencionados.

Luego se buscó su contraparte en la Universidad con académicos que desarrollaran alguna de esas líneas de investigación.

¹⁰ Para la realización de este trabajo se contó con material empírico derivado del estudio ya publicado en el libro *Naturaleza y Postdesarrollo*. Nos hemos servido de material documental sobre los expertos, lo que nos ha permitido tener una secuencia de entrevistas de académicos y gestores de la Reserva más amplia y con cierto nivel de evolución temporal entre 2006 y 2011 (Castilla, *et. al.*: 2008).

¹¹ Puesto que se trataba de un análisis de narrativas contrastantes sobre la modernidad, había que identificar los bloques sobre los que asentar esta búsqueda: la representación sobre la naturaleza parecía razonable porque el conflicto se establece sobre el dominio de un espacio ambiental protegido; la representación del conocimiento y el poder, porque es la recreación sobre este que se establece un importante punto de disputa y/o identificación; y la representación del desarrollo, porque el proyecto MAB (Man and Biosphere) de la UNESCO ata lo humano y lo no humano al devenir conjunto tanto para la investigación como para la convivencia en el proyecto de reconocimiento internacional.



En las muestras seleccionadas se tuvo en cuenta tanto el género como la división social y técnica del trabajo, porque se atendió no sólo a técnicos de alta cualificación sino a operarios ligados a los proyectos que se desenvuelven sobre el terreno. Dentro de los perfiles analizados encontramos una media de trabajo en la Reserva de nueve años, con residencia dentro del polígono de la misma, para el caso de los gestores, de al menos siete años. Su origen social y trayectorias son, eso sí, de lo más diversas.

A continuación se presentan a modo de ilustración diferentes perfiles de los entrevistados correspondientes a los dos bloques diferenciados de gestores y académicos (tablas 1 y 2):

TABLA 1. PERFIL DE LOS GESTORES DE LA RESERVA ENTREVISTADOS

SEXO	EDAD	LUGAR DE ORIGEN	RESIDENCIA ACTUAL	GRADO MÁXIMO DE ESTUDIOS	TIEMPO DE TRABAJAR EN LA RESERVA	ESTUDIOS DE LICENCIATURA	ÁREA DE ESPECIALIDAD
Femenino	35 años	Querétaro	Jalpan	Maestría	9,5 años	Biología	Recursos naturales y desarrollo rural
Masculino	36 años	Campeche	Jalpan	Maestría	5 años	Ingeniería Forestal	Ciencias Forestales
Femenino	40 años	Jalpan	Jalpan	Licenciatura	8 meses	Turismo	Turismo
Masculino	40 años	Michoacán	Jalpan	Licenciatura	Desde su creación	Ingeniería Agrónoma	Agronomía
Femenino	50 años	Querétaro	Jalpan	Licenciatura	Desde su creación	Maestra	Maestra

En el caso de los académicos universitarios, tomamos en cuenta tanto su relevante presencia en trabajos de investigación en el polígono como su diversa especialización, configurando tres bloques disciplinares de tradición muy diversa: ciencias de la naturaleza, ciencias humanas y sociales e ingenierías. En la tabla 2 exponemos algunos ejemplos de perfiles:

TABLA 2. PERFIL DE LOS ACADÉMICOS DE LA UAQ ENTREVISTADOS

SEXO	EDAD (APROX.)	LUGAR DE ORIGEN	RESIDENCIA ACTUAL	GRADO MÁXIMO DE ESTUDIOS	PRIMER CONTACTO CON LA RESERVA	ESTUDIOS DE LICENCIATURA	ÁREA DE ESPECIALIDAD
Masculino	45 años	Ciudad de México	Querétaro	Doctorado	2003	Biología	Manejo y conservación de fauna silvestre
Masculino	47 años	Pénjamo	Querétaro	Doctorado	2004	Ingeniería Agrónoma	Evaluación de Servicios Ambientales Hidrológicos
Femenino	40 años	Ciudadana mexicana naturalizada	Querétaro	Maestría	2000	Sociología	Participación y gestión colectiva de recursos naturales en el marco del desarrollo comunitario
Masculino	45 años	Ciudad de México	Querétaro	Maestría	2003	Geografía	Antropología del desarrollo



4. LA «BRECHA» HISTÓRICA: RELATO DE UN CONFLICTO

4.1 LA GESTIÓN DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA DE LA SIERRA GORDA QUERETANA

Desde 1987 el Grupo Ecológico Sierra Gorda (GESGIAP¹²) ha trabajado en la conservación de la Sierra Gorda, en Querétaro, promoviendo la declaración de la Reserva de la Biosfera que se logró en el año 1997. Con la creación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en el año 2000, las Áreas Naturales Protegidas del país comienzan a ser gestionadas por esta Comisión. A partir de entonces, el cargo de director de la Reserva, ya como parte del Gobierno Federal, es ocupado por quien era director del GESGIAP y comienza un periodo de cogestión desde dos esferas distintas: la de la sociedad civil –a través del GESGIAP– y la del Gobierno Federal –a través de la CONANP–.

En mayo de 2010 se da un cambio en la dirección de la Reserva¹³ y se consolida la Alianza para la Conservación de la Sierra Gorda, de la que forman parte siete organizaciones de la sociedad civil creadas a partir de 1989 para contribuir en las labores de conservación de la Sierra Gorda y que presentamos a continuación (Figura 1).

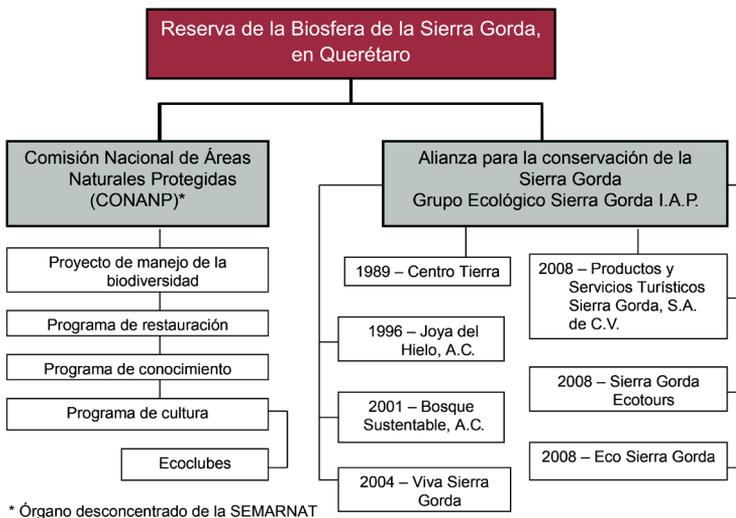


Figura 1. Gestión de la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda, en Querétaro.

En el año de 1989 surge el Centro Tierra, dependiente del Grupo Ecológico Sierra Gorda. Su objetivo fundamental es «diseminar los aprendizajes y la experiencia

¹² Organización de la sociedad civil que desde sus orígenes fue familiar, situación que ha generado la desconfianza de académicos de la UAQ y de otros actores sociales.

¹³ Al presentar la directora su renuncia.



acumulada» (SEMARNAT, 2010a). Para 1996 se crea la Asociación Civil Joya del Hielo con el objetivo de proteger las tierras con alto valor en biodiversidad, asegurar la conservación estricta y consolidar un corredor biológico. En el año 2001 se establece la Asociación Civil Bosque Sustentable para ofrecer asistencia técnica en materia forestal e «implementar los servicios ecosistémicos en áreas de extrema pobreza y alta biodiversidad» (SEMARNAT, 2010: 16). Estas dos últimas organizaciones están a cargo de familiares de quien fuera directora de la Reserva.

Para el 2004 se asocian con el Earth Island Institute, en los Estados Unidos y surge Viva Sierra Gorda para «incrementar la conciencia, crear redes y apoyar el desarrollo social» (SEMARNAT, 2010: 16).

En el año 2008 se crean tres organizaciones más: Productos y Servicios Ecoturísticos Sierra Gorda, S. A. de C. V., como empresa dedicada al «desarrollo de productos y capacitación técnica y administrativa para los habitantes de la región, los ingresos generados financian las actividades de conservación» (SEMARNAT, 2010: 16); Sierra Gorda Ecotours «ofrece paquetes y servicios turísticos en colaboración con propietarios de eco-albergues de las localidades de la zona» (SEMARNAT, 2010: 16). y Eco Sierra Gorda, «organización independiente exenta de impuestos en los Estados Unidos para las compensaciones de carbono y servicios ambientales, turismo filantrópico y las donaciones en línea para la comunidad de Sierra Gorda» (SEMARNAT, 2010: 16).

Además de las organizaciones que integran la Alianza por la Conservación (figura 1), esta Reserva depende de las aportaciones de una diversidad de instituciones como son la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) la Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO) el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el Gobierno del estado de Querétaro y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En la tabla 3 presentamos los datos del informe financiero 2001-2009 de la Alianza por la Conservación, que ascendió a 48,021,014 dólares estadounidenses.

TABLA 3. INFORME FINANCIERO DE LA RESERVA DE LA BIÓSFERA DE LA SIERRA GORDA 2001-2009

INSTITUCIÓN	MONTO DE LA INVERSIÓN (DÓLARES)	%
GESGIAP	4.238,342	8,83
SEMARNAT	6.058,133	12,62
SAGARPA	3.772,293	7,86
SEDESOL	3.203,110	6,67
CONABIO	38,160	0,08
CONACYT	87,832	0,18
Gobierno del estado de Querétaro	14.972,718	31,18
Sector privado	5.037,043	10,49
Otras dependencias federales	4.802,178	10,00
PNUD	5.811,205	12,10
TOTAL	48.021,014	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en el informe SEMARNAT. Avances a la sustentabilidad. Conservación de la biodiversidad en la Sierra Gorda. 2001-2009.

Del análisis de los datos presentados en la tabla 3 es de remarcar que el apoyo más grande provenga del Gobierno del estado de Querétaro y los más pequeños sean de CONACYT y CONABIO respectivamente, ya que uno de los objetivos de las reservas de la Biosfera es la generación de investigación científica que contribuya al conocimiento y al desarrollo sustentable de las regiones. Otra cosa que llama la atención es que entre las instituciones no aparezca la Universidad Autónoma de Querétaro, que ha venido cuestionando la recaudación de fondos internacionales de la Reserva. Sin embargo, al dividir los 48.021,014 dólares entre el total de hectáreas de la Reserva (383.567) resulta que la inversión en programas de reforestación ha sido de tan sólo 125,19 dólares por hectárea, en un periodo de siete años.

En lo que respecta a los proyectos productivos con los que trabaja la Reserva a través de las organizaciones creadas para ello cabe destacar:

- Compensación por servicios ecosistémicos, pago por servicios ambientales, técnicos forestales (Bosque Sustentable, A. C.).
- Gestión y apoyo para las microempresas para la mejora de infraestructura y el desarrollo de nuevos productos: cerámica, apicultura, manejo cinagético, bordados, manejo de residuos sólidos, manejo holístico ganadero, alimentos envasados, herbolaria, carpintería y producción de orégano certificado (Productos Sierra Gorda).
- Ecoalbergues y servicios de ecoturismo (Sierra Gorda Ecotours).
- Productos y Servicios Ecoturísticos Sierra Gorda, S. A. de C. V., funciona como integradora que brinda asesoría técnica y capacitación para la comercialización de los productos y servicios descritos en el punto anterior.
- Compensaciones de carbono y servicios ambientales (Eco Sierra Gorda).

El sector económico que predomina en los municipios que abarca la Reserva es el primario; sin embargo, la mayor parte de los proyectos productivos propuestos van encaminados al sector terciario, especialmente hacia el turismo. En el caso del manejo cinagético, aunque podría ser pensado como una actividad primaria, al tener fines recreativos fomenta el sector turístico.

4.2 LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO (UAQ)

La Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) es la Universidad más importante del estado. Sus inicios se remontan a los Colegios Jesuitas establecidos en México hacia el siglo XVII. En 1951 empieza a funcionar como Universidad de Querétaro y obtiene su autonomía en 1959. Actualmente la UAQ cuenta con 15 facultades: Escuela de Bachilleres, Bellas Artes, Ciencias Naturales, Ciencias Políticas y Sociales, Contaduría y Administración, Derecho, Enfermería, Filosofía, Informática, Ingeniería, Lenguas y Letras, Medicina, Psicología y Química; en las que se imparten 85 programas de estudio entre carreras técnicas y licenciaturas, así como 78 posgrados (Universidad Autónoma de Querétaro, s/f).



La UAQ tiene diversos campus en la zona metropolitana de Querétaro y en otras ciudades del estado. En 2003 se estableció un campus de la UAQ en la ciudad de Jalpan de Serra que imparte las licenciaturas de Contador Público (modalidad presencial y semipresencial), Licenciado en Administración (modalidad presencial y semipresencial), Licenciatura en Economía Empresarial, Licenciatura en Negocios y Comercio Internacional, Licenciatura en Negocios Turísticos, Licenciatura en Administración Financiera, Licenciatura en Gestión y Desarrollo de Empresas Sociales.

Pese a que este campus está ubicado en la misma ciudad donde se encuentran las oficinas de la Reserva, no hay evidencia de que exista colaboración. Además, la relación entre la Reserva y la UAQ se percibe en tensión desde la elaboración del Plan de Manejo de la Reserva, en el que la Facultad de Ciencias Naturales de esta institución no tuvo participación alguna.

4.3. LOS CONFLICTOS

Los conflictos entre los gestores de la Reserva y los académicos de la UAQ comenzaron después de que esta zona se declarara Reserva de la Biosfera hacia 1997, cuando solicitaron apoyo a la Facultad de Ciencias Naturales de la UAQ para la realización del Plan de Manejo de la Reserva, documento en el que se demarca el polígono de la misma. Para llevar a cabo este trabajo se obtuvieron fondos y aunque la UAQ era quien contaba con los expertos, además de que serían ellos quienes realizarían la mayor parte del trabajo, sólo les iban a asignar un 20% de los recursos obtenidos. Fue así que la rectoría se vio obligada a intervenir señalando que bajo esas condiciones no podían colaborar. El Plan de Manejo lo realizaron los gestores de la Reserva.

La crítica principal por parte de la UAQ tiene que ver con la delimitación del polígono por estar en los límites estatales del estado de Querétaro, a pesar de que la biorregión de la Sierra Gorda abarca varios estados más: Hidalgo, Guanajuato y San Luis Potosí. Aunado a esta cuestión, los académicos acusan a los gestores de no generar conocimiento ni investigación científica como parte de las labores de la Reserva y señalan que esta situación ha sido incluso cuestionada por algunas de las agencias financiadoras. Esta es la razón por la que en octubre de 2003 se llevó a cabo el Primer Encuentro de Investigación sobre la Sierra Gorda, en el que se presentaron 26 trabajos y participaron más de 40 académicos, 3 estudiantes, 2 consultores y un asistente técnico provenientes de más de 16 instituciones nacionales y extranjeras (tabla 4):



TABLA 4. RESUMEN DE PONENCIAS PRESENTADAS EN EL PRIMER ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA SIERRA GORDA

N.º	INSTITUCIÓN	ACADÉMICOS	ESTUDIANTES	OTROS	PONENCIAS
1	Centro Queretano de Recursos Naturales	3			1
2	Grupo Ecológico Sierra Gorda, IAP (GESGIAP)			1	1
3	Instituto de Ecología, A. C. / Centro Regional del Bajío	1			1
4	Instituto de Geología y Paleontología de La Habana, Cuba	2			1
5	Instituto Geológico Nacional de Hungría	2			2
6	Instituto Nacional de Antropología e Historia – Querétaro	2			2
7	Instituto Nacional de Ecología – SEMARNAT	1			1
8	Jardín Botánico Regional de Cadereyta «Ing. Manuel González de Cosío»	1			1
9	PG7 Consultores			1	1
10	PNUD – Reserva de la Biósfera Sierra Gorda, Querétaro	1			1
11	UNAM	1			1
12	UNAM – Campus Juriquilla	4			1
13	UNAM / CONAPO		1		1
14	Universidad Autónoma de Querétaro	25	2		9
15	Universidad de Miskolc, Hungría	1			1
16	Woodrising Consulting Inc., Ontario, Canadá			1	1
TOTALES		44	3	3	26

Fuente: Elaboración propia con base en las memorias del Primer Encuentro de Investigación sobre la Sierra Gorda (2003). Querétaro: CONCYTEQ / SEMARNAT / UAQ / GESGIAP / PNUD / GEF / CONANP.

Los académicos señalan que este encuentro se realizó solamente para satisfacer los requerimientos del PNUD y de otras agencias internacionales, sin que se les diera seguimiento alguno a los trabajos ahí presentados, a excepción de los relacionados con los servicios ambientales que proporcionan ingresos a la Reserva y a las comunidades. Es con académicos del área de las ingenierías con los que existe una colaboración cercana entre la Universidad y la Reserva, no así con los académicos de las ciencias de la naturaleza ni con los de las ciencias humanas y sociales. Los gestores de la Reserva consideran que estos académicos son, en general, más elitistas. Sin embargo, algunos académicos de estas áreas han continuado su trabajo de investigación en los municipios que abarca la



delimitación de la Reserva aunque no exista una relación institucional con la CONANP o el GESGIAP, a quienes consideran territorialistas.

La cuestión que más tensiones ha generado en la relación entre la academia y la Reserva son los recursos económicos que estos últimos han sido capaces de obtener a través de agencias internacionales, cuyo uso no es para proteger los recursos naturales y mejorar el nivel de vida de los habitantes, sino para beneficio personal y familiar. El caso que más señalan es el uso de las cuatrimotos para el negocio del ecoturismo, que beneficia a la familia del GESGIAP y no a las comunidades receptoras.

2004 y 2005 fueron los años con más conflictos en la Reserva cuando un grupo de campesinos denunció el desvío de recursos por parte de la directora. Aunado a esto, académicos de la UAQ presentaron proyectos relacionados con el desarrollo turístico de algunas comunidades y los gestores de la Reserva tomaron el proyecto para presentarlo en Estados Unidos, ganando un premio por ello sin que el proyecto se hubiera llevado a cabo realmente.

Los procesos de reforestación también han causado fricciones entre estos dos grupos. Los académicos señalan que la Reserva estaba introduciendo especies que no correspondían al área y que han hecho carpetas de vegetación totalmente distintas por falta de estudios académicos al respecto.

En resumen, para los académicos universitarios el trabajo de la Reserva se desvirtuó y se convirtió en un negocio familiar, mientras que para los gestores de la Reserva los académicos son actores que carecen de compromiso social para aplicar sus conocimientos y colaborar con ellos.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado vamos a desarrollar en un escueto inventario los antagonismos y las afinidades discursivas que hemos encontrado entre los dos actores sociales descritos. Hemos decidido segmentarlo en bloques para que resulte más clara su exposición. Los bloques son tres: representación de la naturaleza; representación del conocimiento y del poder; representación del desarrollo.

5.1. REPRESENTACIONES DE LA NATURALEZA

Para los gestores de la Reserva la naturaleza es un sistema integrado, una unidad asimilada metafóricamente a la representación de la naturaleza en grande, un fragmento de la misma pero inteligible de forma específica. Se podría representar como una unidad específica de ella, una unidad con carácter y distinción propia, un «lugar» natural.

Se distingue entre lo vivo y lo no vivo, aunque de un modo integrado y comprensible como unidad. La naturaleza es estabilidad, equilibrio y conservación. Este discurso se torna con frecuencia en superlativo, se subjetiviza idealizándolo a través de categorías como «madre naturaleza», como «naturaleza pródiga» o como naturaleza asociada a dios.



El concepto de conservación, para su ejecución efectiva, necesita distinguir lo humano de lo no humano para que el primero colonice al segundo. Esta operación se realiza a través de la idealización, o mejor, romantización de este segundo. Los árboles son como personas, los ciervos tienen personalidad, las tortugas son nuestras hermanas, etc. Recordemos la leyenda local en la que, tras el atropello de un ciervo en plena carretera comarcal, el propietario del vehículo reclamaba el dinero por los desperfectos de su coche a estos cuidadores de la naturaleza. La ventriloquia de los gestores de la Reserva les respondió que los ciervos transitaban por ahí antes de que la carretera fuera ni siquiera diseñada y que, por tanto, era el vehículo el que debía abonar indemnizaciones por la defunción del ciervo.

La autosuficiencia se destaca como un valor y existe un cierto sentido de apropiación de la Reserva en la que la producción se asocia a la conservación. Hay un nosotros frente a un ellos, un lugar frente a otro lugar, una naturaleza propia frente a otras, asimiladas en algunos casos a lo moderno, lo urbano, lo echado a perder... Cuando aparece la distinción entre humanos y no humanos se proyecta el mejor de los escenarios posibles para ellos, es decir, una naturaleza «pura» sin humanidad en el lugar, que la conservación no tenga interferencias.

Como la lucha por la conservación es la canción o el tono general de sus actividades, extirpar lo que la entorpece se convierte en el escenario más atractivo para la función que desempeñan. Argumentos como que la gente es el problema o que la gente no respeta las normas tienden a sacar a los habitantes de la Reserva de la misma concepción de lugar. Tienden a expropiar a los lugareños del territorio, entendido como naturaleza valiosa. El lugar es un lugar sobre todo natural («¡lo importante es la protección de la vida silvestre!»).

Un actor no humano aparece como articulador del imaginario de la gestión de la Reserva: el jaguar¹⁴. Este actor, orgulloso, fuerte, altivo, escurridizo, silencioso, apenas fotografiable a través de cámaras o videos de grabación bajo activación de movimiento, ha permitido su registro original. El jaguar está en extinción, el jaguar es un protagonista casi insignificante en número pero preñado de simbolismo e identidad. La Reserva y los gestores en su lugar hablan por el jaguar. Con sus imágenes, sus carteles, sus fotos, sus recreaciones, se comunica lo que piensa, o mejor, lo que siente el jaguar. ¿Y qué siente el jaguar? ¿Qué dice que no entendemos? Dice que es orgulloso de ser de donde es, dice que nos observa con mirada serena pero inquisitiva... El jaguar nos interroga... El jaguar nos pregunta directamente ¿Qué demonios estamos haciendo con ese fragmento de naturaleza tan peculiar...? Otros actores han servido de elemento comunicacional de la Reserva, como las flores o las mariposas. Pero todo el mundo sabe que las mariposas no interrogan, y las flores

¹⁴ Aquí seguimos la estrategia metodológica de construir sentido sobre la ventriloquia que ya hacía Donna Haraway (1999) y otras autoras en relación con diversas representaciones de la naturaleza: ¿quién habla por quién?, ¿cómo lo hace?, ¿a quién autoriza?, ¿a quién desacredita? Estas preguntas sobre los estatutos de enunciación parecen cruciales en los juegos representacionales. No somos originales en este planteamiento, ya Joe Kane, autor de un libro sobre la selva tropical, se cuestionaba ¿quién habla por el jaguar?



tienen un componente estético que coloniza lo inhóspito, lo urbano. Es el jaguar el que interroga, es el jaguar el que interpela (figura 2).

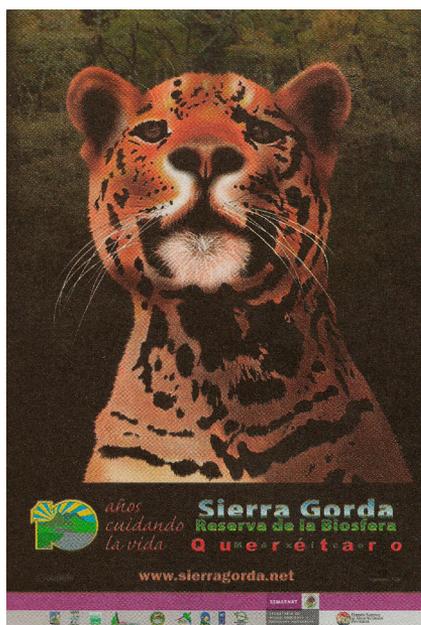


Figura 2. Imagen del jaguar para el *merchandising* de la Reserva.

La gente es el problema. Tanto la gente de dentro, los lugareños que no respetan las normas ni los planes de manejo, como los agentes económicos externos que hacen tala ilegal o que no cuentan con los planes de manejo para sus aprovechamientos territoriales. La solución es por tanto no la gente sino alguna gente, ellos, los gestores de la Reserva. El Decreto de la Reserva¹⁵, por cierto otro actor fundamental, se constituye en la piedra angular del Grupo Ecológico Sierra Gorda. Es la carta constitucional que expropia al lugar de sus malos usos y soberaniza a los neogestores. Abre la puerta constitucional de una república verde. El Decreto es un acta de nacimiento. Trae un mundo en su seno.

Se detectan algunas autocríticas de la relación legitimista y expropiadora que se ha mantenido con la gente en los últimos años. Esto apareció, no obstante, en muy pocas entrevistas.

¹⁵ 19 de mayo de 1997. Decreto por el que se declara área natural protegida con carácter de Reserva de la Biosfera, la región denominada Sierra Gorda, localizada en los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Peñamiller, Pinal de Amoles y Landa de Matamoros, Qro. Para un acceso directo al Decreto: <http://www.conanp.gob.mx/sig/decretos/reservas/Gorda.pdf>.

En los académicos encontramos una dispersión y una heterogeneidad mayor, dado el fuerte carácter que imprime la división intelectual del trabajo. Aun así, encontramos ciertos rasgos característicamente comunes que vamos a representar aquí. Para los académicos la naturaleza de la Reserva es una naturaleza manipulada, una unidad artificial segregada por razones de conveniencia. Un instrumento político al servicio de un dominio o una república con marca definida. La naturaleza se asocia a medio ambiente en general, a lugar en el que lo humano (en contraste con lo urbano) no es lo dominante. Es a la vez un espacio verde y un espacio colonizado. Para los académicos la naturaleza es el caos, para los gestores el caos es lo humano y lo humano superlativo (lo urbano).

Para los académicos la Reserva es un lugar al que se va, no un lugar en el que se está. Cuando se evocan interpretaciones sobre la misma se hacen desde el recuerdo de haber estado o haber vivido allí. La experiencia personal vuelve contrastante el haber estado con el actual vivir en espacios urbanos.

Los académicos refuerzan mucho la distinción entre tecnología y naturaleza, mucho más que los gestores de la Reserva. Al hacerla tan clara, la distinción entre humanos y no humanos es muy fuerte y reforzada. Al cruzarse esta distinción con los sentidos de pertenencia, la Reserva se entiende indisociablemente de sus lugareños (ellos, aquellos que viven allí, los de la Reserva, etc.). Se establece un pronóstico de pobreza, humildad y malas condiciones de vida a los habitantes del lugar que no aparece en los gestores. Aquí cuando se piensa en conservación se piensa en la gente que debe conservar su presencia en el lugar, que una y otra vez se ve puesta en cuestión con la migración y la marginación.

Ninguno de los actores aquí descritos piensa en lugar con plenitud. Mientras que los gestores piensan el lugar sin personas abanderando la conservación, los académicos piensan, no el lugar, sino el espacio socioambiental con población, pero sin el carácter del lugar más allá de las experiencias recordadas, los encuentros compartidos, las idiosincrasias descubiertas...

Los académicos, aunque saben del impacto de la población en el lugar, tienden a subvalorar el incumplimiento de la norma que estos suelen generar y a sobreponer las necesidades de la gente. La tensión entre la población local y la gestión es resaltada como modo de desautorizar los planes de intervención de una autocalificada república verde independiente.

Los conceptos románticos de «madre tierra» o «pródiga naturaleza» no aparecen en los académicos. No hay necesidad de estrategia narrativa de identificación porque la naturaleza de la Reserva se piensa desde el desapego, desde la distancia, desde la urbe. Sus compromisos con la Reserva son menos la conservación cuanto la puesta en cuestión de sus actuales protagonistas. La ciencia no es romántica, por eso es ciencia, consideran algunos. En todo caso, lo que sí se idealiza por parte de los académicos son las soluciones. Tienden al populismo cuando dicen que la llave de la solución a los problemas de la Sierra la tienen sus pobladores (el caso de la socióloga) o las soluciones técnicas (el caso del ingeniero): cada uno lleva la solución a su plato.



Para el gestor el conocimiento que vale la pena es el conocimiento útil, el conocimiento que le permite tener eficiencia operativa en campo. Aunque su formación es académica, tiende a distinguir muy bien aquello que le sirve a su accionar de aquello que, o no le sirve por razones técnicas u operativas, o le complica la vida. Es por ello que suele ser más receptivo a conocimientos de innovación tecnológica que le facilitan la vida, que a aquellos centrados en ciencias sociales que se la dificultan.

Identificado generalmente como cultura vulgar o prejuicio, el sentido común de los lugareños suele ser el enemigo más y mejor definido. La cultura de los lugareños suele ser el obstáculo que la cultura científica debe derrotar en su campo. No obstante, los gestores reivindican también un cierto sentido común. Y es que la distancia entre el conocimiento académico y sus diversas aplicaciones genera un desfase cognoscitivo que debe ser compensado con adaptaciones de contexto (ellos lo llaman «usar la lógica para aterrizar los programas»). Ellos dicen que no es conocimiento científico, pero, no obstante, es conocimiento y muy útil. Esta distinción entre conocimiento científico y conocimiento como experiencia establece un cierre corporativo a la gestión del mismo, pues los académicos son interpelados como fuera de lugar, fuera de contexto, conocimiento puro sin sentido común. Esta división del trabajo entre academia y Reserva revive el carácter valioso de la academia (no hay que olvidar que los gestores son titulados universitarios), pero separa o deslinda información de conocimiento científico. En otras palabras: la Universidad genera conocimiento científico, la Reserva genera información.

Esta magnífica pieza de distinción de saberes establece otra distinción crucial. Los tiempos. Mientras que los tiempos de la academia son eternos, pacientes, dinámicos, seguros, no urgidos..., los tiempos de la gestión son acelerados, urgentes, pragmáticos, centrados en la solución de problemas, etc. En la Reserva se puede investigar, pero no son ellos los encargados de hacerlo. El tiempo es el de la gestión, no el de la producción científica («... es que como bióloga en sí, para mí sería hacer investigación, para mí, ¿verdad?... y eso realmente no se hace aquí»). Los tiempos de la Reserva son los tiempos de su programación, son los tiempos de sus evaluaciones inmediatas y operativas, son los tiempos de las quejas de los campesinos, son los tiempos de la inmediatez (esta tesis se confirma en los entrevistados, excepto para el ingeniero).

En algunos casos se denuncia el carácter narcisista de la academia. Para algunos gestores, son las exigencias de entidades financiadoras exteriores las que los interpelan a vincularse con la academia. Este vector o fuerza de interrelación empuja a la Reserva y a sus gestores a no cerrarse en sí mismos, a no enrocarse. Y de hecho, la Reserva encargó durante muchos años trabajos de evaluación a entidades independientes de la academia. Llama poderosamente la atención que los gestores apenas conozcan la bibliografía académica generada en torno a la Reserva.

Un artefacto que funciona en el discurso de la Reserva es la noción de «intruso» («gente que viene de fuera»). El intruso es el que hace cosas sin que se sepa por parte de la dirección de la gestión de la Reserva. Ya vimos que el Decreto de Reserva constituye el nacimiento de una república verde. Ahora vemos cómo esa república verde no tiene aduanas con claridad. La academia requiere acceso al



territorio verde y lo ejecuta cada vez que lo necesita. No obstante, la ausencia de controles aduaneros vuelve permeable el polígono a intrusos de toda condición: académicos o no. Como la Reserva no puede prohibir el paso, convive en su alma una contradicción indisoluble: conservacionista indomable vs. policía sin medios. Y su alma se atormenta al carecer de recursos suficientes para lo uno y para lo otro. Cada noche el guerrero verde se acuesta con el alma de la impotencia operativa y el calor de la incomprensión. La historia es la historia de la república verde agitada por gentes que meten ideas en la cabeza y engendran conflictos.

En su carrera por la utilidad el gestor busca replicar o reproducir marcos científicos pero denuncia falta de transparencia en la academia. La metodología, que es el alma del experimento, aparece siempre como un alcanzable difícil, como el núcleo de una puesta en marcha difícil de aterrizar en campo. Esto, que se denuncia con la boca pequeña, convive con el carácter no académico del gestor. Al fin y al cabo están compitiendo con sus referentes intelectuales: sus profesores. Muchas reflexiones académicas no se traducen en nada operativamente. Esta esterilidad lleva a la comparativa más mordaz de los gestores, aquella que se refleja en la metáfora que compara un «campus vivo» con un «campus muerto»: mientras que la academia es un campus muerto, de ahí que sus estudiantes visiten la Reserva, esta es un campus dinámico de vida en acción.

La divulgación del conocimiento en la Reserva está centrada en la utilidad operativa y no en la divulgación científica, lo que dificulta los puentes entre academia y Reserva. La divulgación está más centrada en la comunicación popular («la gente no sabe») que en la transmisión de conocimientos académicos. En los gestores de la Reserva hay una sospecha declarada de que los académicos utilizan el conocimiento, que debe centrarse en la utilidad del lugar, para la promoción personal (aunque se piensa que esto no lo hace todo el mundo).

Para los académicos en general la generación de conocimiento válido está en la academia y no en la Reserva. Los académicos no apelan a sentido común alguno. Ellos son expertos y por tanto el sentido común es el enemigo declarado, metiendo en el mismo saco a población y gestores. No se distingue entre conocimiento fundado en la investigación y conocimiento fundado en la experiencia, porque este último es tildado de información. La necesidad académica de reforzar esta división del trabajo dibuja un panorama próximo a lo siguiente: la experiencia de los gestores es información, la de los académicos es conocimiento científico; por tanto, la academia provee a la Reserva de conocimiento y la Reserva a cambio da información. Las líneas de la legitimidad están firmemente trazadas aquí (sólo los de ciencias sociales, por su tratamiento de la noción de cultura, reconocen cierta permeabilidad entre conocimiento del lugar y conocimiento académico).

Aunque el esquema académico también desarrolla sus autocríticas. En la división social del conocimiento, en ocasiones, se pone en duda el carácter científico de su propia producción o la distancia y desvinculación de la producción de conocimientos en relación con el lugar. Hablan incluso de falta de compromiso de la Universidad con la Reserva. La producción científica no sólo es escasa, sino que falta calidad por la ausencia de compromiso.





Si bien los gestores tachan de oportunistas a algunos académicos persiguiendo su promoción personal, algunos académicos creen que la Reserva usa sus discursos y retóricas para obtener prebendas de instancias gubernamentales. Legitimar políticas y comprar evaluaciones para la entrega de resultados operativos es indisociable de usos y abusos de conocimientos no agradecidos y de compra de voluntades estratégicas.

En torno al conocimiento de los académicos se constata que el grado o dominio de la literatura sobre la Reserva se ve muy influido por la división social del conocimiento. En esta segregación ni los biólogos ni los ingenieros saben nada o muy poco de ciencias sociales y viceversa. La fragmentación del conocimiento es un obstáculo para la comprensión del lugar.

En cuanto a la divulgación¹⁶ o transmisión del conocimiento académico, dada la desconfianza que se aprecia sobre los gestores de la Reserva, no se vive como un compromiso claro de devolución a la sociedad. El desacuerdo torna en obstáculo la divulgación. Este desacuerdo no se da sólo en la forma de gestión sino también en la forma en la que se gestiona el conocimiento por parte de la Reserva.

Para muchos académicos la concepción de divulgación es simplista, se reduce a quitar los términos técnicos del entramado narrativo. Esto no ocurre con los de ciencias sociales; de hecho, estos reivindican de la academia una labor de compromiso con la Sierra que incluya la divulgación. Los académicos distinguen públicos diversos de consumos diferenciados: políticos, organismos internacionales, sociedad civil organizada, sindicatos, etc. Dependiendo del académico con el que hablamos, los gestores de la Reserva están más cercanos a la gente (ej. ingeniero) o más alejados de la gente (ej. antropólogo). Por tanto, la percepción de distancia social tiene que ver con la división social del conocimiento. De hecho es el ingeniero el que ve la Reserva más abierta en comparación con los científicos sociales, que la ven desde un punto de vista más crítico como enrocada, intransigente, activista sin rigor.

El concepto de hibridación de conocimientos (combinación de culturas distintas generando un subproducto nuevo y útil) aparece como parte de la retórica y la demanda de la academia. Esta concepción no aparece en los gestores de la Reserva.

5.3. REPRESENTACIONES DEL DESARROLLO

Los gestores se sienten policías territoriales pero no plenipotenciarios, de ahí que su discurso se mueva entre su afán regulador y su resignación supervisora. Como habitante de la Reserva y cuidador de la naturaleza, liga el concepto de desarrollo al aprovechamiento ordenado y conservacionista de la naturaleza. Es plenamente consciente de la pobreza campesina y convive con la necesidad de dar

¹⁶ Preferimos usar el término «divulgación» en lugar de «difusión» porque, de acuerdo con Antonio Pasquali (1970: 200-201), difusión «es la práctica de dirigir mensajes sencillos que puedan ser descifrados y entendidos por la totalidad de los públicos disponibles», como en las campañas de salud, mientras que la divulgación «es la práctica de transcódicar lenguajes crípticos a lenguajes comprensibles por todos los que componen un universo perceptor».

oportunidades a la gente en innovaciones productivas. No obstante, este interés malvive con el diagnóstico de resignación de la actitud campesina. La población se concibe como conformista, flojos y repletos de inercias que para nada los ayudan a salir a delante («... yo pienso aquí que a veces hay cierta como apatía, entonces es difícil poder trabajar con pocos recursos, poca participación»). La cultura campesina se vive como una cultura de la resignación y el lamento. Por todo ello, el cambio del campesino es un componente importante de su trabajo. El campesino debe cambiar, debe transformarse en una figura con iniciativa, un empresario, un vivenciador de sus soluciones y no alguien que siempre va a remolque.

La cultura campesina en general se ve caricaturizada como inadaptada, incapaz y, con frecuencia, parte del problema. El nuevo campesino que imagina el gestor es alguien con voluntad de poder sobre el territorio que respeta el marco normativo de conservación y, en tal sentido, los programas de manejo son la doctrina que debe enmarcar sus decisiones. Una región que expulsa población para EE. UU., que tiene los índices de pobreza más altos del estado y que deteriora su medio, no puede ser calificada como adecuada y sustentable. Ni la naturaleza no humana ni la naturaleza humana sobreviven si no se aportan soluciones al desarrollo de la región.

Los proyectos de desarrollo implantados tienen muy poca autocrítica. La culpa es siempre de las comunidades locales, que van a remolque de la iniciativa de los gestores de la Reserva. La carencia de recursos está, como lógica de toda organización dependiente de fondos de ayuda exteriores, siempre presente. El turismo aparece como una alternativa a considerar en la región, tanto el cultural como el ambiental. El turismo ambiental aparece en ellos como el arquetipo del visitante interesado. Puesto que la cultura tiene un valor relativo (para los maestros la cultura del lugar tiene mucho valor mientras que para otros gestores ocupa una posición más contradictoria y tiende a la infravaloración), la estrella de su retórica es «sustentabilidad viva». Se vende el producto verde que contribuyen a crear.

En cualquier caso, y dado que los intentos de fomentar actividades productivas no han dado los resultados esperados en escala y sostenidos en el tiempo, el discurso sobre el desarrollo tiene un tono pesimista y victimista.

Los distintos académicos ofrecen y ponen acentos distintos sobre el desarrollo en función de sus diversas especialidades. Para unos, como los ingenieros, los taludes de carreteras, las aguas de buena calidad, la mayor calidad de vida, etc. Para otros, como la socióloga, el concepto de desarrollo se vincula a desarrollo comunitario y a la iniciativa civil, menos a lo que tienen y más a lo que pueden hacer.

El desarrollo se piensa muy poco asociado a la conservación, como es el caso de los gestores. Se piensa más en el estado de abandono de la población y, en tal sentido, cambiar el modelo de desarrollo actual en la Sierra resulta una necesidad primordial. La equidad humana está por delante de la conservación no humana, haciéndose distinciones entre desarrollo y riqueza, generación presente y generación futura, acumulación y reparto, que desplazan la conservación humana y no humana exclusivamente hacia la primera. En los gestores nunca encontramos esta forma de plantear las cosas en términos de desigualdad, como si el estado natural de lo natural fuera trasladado al análisis de lo social como algo natural.



Los biólogos académicos, por su posición en el argumento de la conservación, tienden a coincidir con los argumentos de los gestores sobre la oportunidad que daría trabajar con áreas naturales sin población humana. Esto reflejaría que la división del conocimiento establece vínculos de continuidad entre los dos actores representados (biólogos de ambos grupos). El hecho de que su especialidad trabaje fundamentalmente con no humanos¹⁷ y de que la conservación sea su voluntarioso objetivo marca líneas indelebiles de correspondencia en los sujetos. Si nos atenemos a las especialidades trabajadas, en la retórica de los biólogos encontramos menos contraste discursivo y en la de los antropólogos y sociólogos encontramos más contraste. Explicación: el punto focal disciplinar (tabla 5).

TABLA 5. CONTRASTE DISCURSIVO DISCIPLINAR		
	BAJO CONTRASTE DISCURSIVO	ALTO CONTRASTE DISCURSIVO
Biología	x	
Antropología		x

Mientras que la sustentabilidad en los gestores está asociada a la conservación de los recursos naturales, en los académicos reside en el acceso a los recursos naturales de la población local, pensando no sólo en el presente sino en las generaciones futuras: incrementar el potencial productivo de las tierras, conservación de servicios ambientales, etc. No obstante, pese a que encontramos críticas a los modelos de desarrollo en los académicos, no aparecen claramente líneas que aporten claridad sobre qué hacer más allá del cuestionamiento de la distribución de la riqueza en la región. Estas interpretaciones generalistas se agudizan cuando observamos que en ningún momento se habla de conocimiento sobre programas concretos o sobre planes de manejo específicos, como si la ruptura con la gestión actual, la brecha, les impidiera conocer lo que se está haciendo realmente en la Reserva. De hecho, no conocen con claridad los diferentes proyectos productivos, no conocen sus éxitos o sus fracasos, desconocen la extensión de estas iniciativas, lo que refuerza la mirada distanciada de sus opiniones sobre desarrollo y la compleja relación entre desarrollo y sustentabilidad.

Lo que hemos definido aquí como «la brecha» entre institucionalidades ha tenido un histórico que hemos comentado ya. No obstante, lo preocupante no es sólo el histórico, sino el refuerzo continuado y disciplinar de la distancia cristalizada, es decir, cuando la forja de los discursos se articula en paquetes de cosmovisión que entran a formar parte del ideario y construcción de realidad de los tres conceptos analizados y, por tanto, de imaginarios sobre la Sierra Gorda. Esta responsabilidad es seguramente compartida entre los actores descritos. Unos por celo y falta de transparencia y otros por el rencor de la exclusión institucionalizada.

¹⁷ La biología tradicionalmente ha constituido una disciplina que ha tendido a desplazar a lo humano de lo no humano a través de estatutos de enunciación diferentes. Toda vez que la ecología toma cuerpo como dispositivo de producción, la biología es empujada a recomponer esos estatutos a través de retóricas de integración.



6. CONCLUSIONES

La tarea del presente artículo no es tan ambiciosa como para definir perfiles de la modernidad, ni siquiera representar el modo en que esta funciona en un territorio específico. Más bien nuestra labor consiste en cartografiar a través de los discursos aquellos conceptos que están en disputa por los diferentes actores y desentrañar el carácter precario, contingente y vulnerable de esos mismos conceptos. Como ponemos más el acento en el juego de representaciones que en la forja de identidades cerradas y compactas, no nos atemoriza el grado de consistencia y cohesión de los actores aquí definidos. Nos interesan más bien los movimientos, las circulaciones, la ventriloquia, las estrategias, etc. Estamos convencidos de que de este trabajo no pueden deducirse estructuras cristalizadas de representaciones homogéneas y grupales, de la misma manera que de la narración historiografiada no puede establecerse culpabilidad alguna entre los contendientes representados aquí.

Para concluir este artículo resumimos los vectores narrativos de contraste más llamativos en los tres bloques representados.

TABLA 6. REPRESENTACIONES DE LA NATURALEZA	
GESTORES	ACADÉMICOS
La naturaleza es auténtica.	La naturaleza es manipulada.
La naturaleza de la Sierra Gorda es un fragmento de la naturaleza en general, se pone el acento en el carácter específico de la misma. Se constituye la naturaleza como peculiar, como un «lugar natural».	La naturaleza es comprendida a través de la noción de medio ambiente en las oposiciones (naturaleza vs. sociedad; rural vs. urbano; verde vs. gris).
La naturaleza es orden, estabilidad, el caos lo genera lo humano sobre lo no humano.	La naturaleza es caos.
Idealizaciones integrales de la naturaleza: madre naturaleza, naturaleza pródiga, naturaleza asociada a dios.	Idealizaciones urbanas de la naturaleza.
Discurso romántico (centrado en la conservación). Operaciones de construcción del lugar natural a través de endemismos, narraciones, etc.	Discurso romántico (centrado en la pobreza de lo humano). El lugar se construye a través de la victimización de sus habitantes y la pobreza.
Ventriloquia de la naturaleza no humana.	Ventriloquia de la naturaleza humana.
Escenario utópico: naturaleza sin humanidad.	Escenario utópico: humanidad desarrollada en espacio conservado.
Se pone el acento en conservar la naturaleza no humana.	Se pone el acento en conservar la cultura y subsidiariamente la naturaleza.
Los gestores, con más recursos, somos la solución.	Los humanos organizados son la solución.





TABLA 7. REPRESENTACIONES DEL CONOCIMIENTO Y EL PODER

GESTORES	ACADÉMICOS
El conocimiento valioso es el conocimiento útil y con eficiencia operativa.	El conocimiento válido está en la academia y no en la Reserva.
El sentido común de los habitantes es el enemigo.	La cultura de los habitantes puede ayudar.
Los académicos están fuera de contexto, son narcisistas.	Los gestores no saben operar, les falta cualificación.
No generamos conocimiento científico pero sí conocimiento útil e información.	Generamos conocimiento científico aunque a veces no generamos conocimiento útil.
Tiempos de urgencias.	Tiempos sosegados.
Autocrítica: los problemas no nos dejan pensar.	Autocrítica: en la Universidad falta compromiso y calidad en la producción de conocimiento.
Acusación: los académicos usan los datos para su propia promoción, falta transparencia.	Acusación: los gestores no dominan la producción de conocimiento sobre la Reserva, falta transparencia.
Los intrusos son los que vienen de fuera.	Los gestores son intrusos.
El Decreto de Reserva es un acta constitucional.	El Decreto de Reserva es una norma expropiadora.
Divulgación centrada en la utilidad estratégica de gestión de la Reserva.	Divulgación centrada en la promoción de la Universidad.
Aparecen políticas de legitimación fuerte de los gestores. La hibridación no aparece.	Reivindicación de hibridación de conocimientos.

TABLA 8. REPRESENTACIONES DEL DESARROLLO

GESTORES	ACADÉMICOS
Se sienten policías territoriales.	Se sienten recurso infrautilizado.
El desarrollo pone el acento en la conservación ambiental.	El desarrollo pone el acento, más que en el conservacionismo no humano, en la supervivencia humana.
Problema: cultura de la resignación campesina.	Problema: falta de recursos.
El desarrollo humano está ligado al cambio de cultura.	El desarrollo humano está ligado a la superación de la inequidad y a la innovación tecnológica.
El fracaso de los proyectos productivos es por la gente.	El fracaso son malos planeamientos y programas mal enfocados.
Estrategia: vender el producto verde (productos agrarios ecológicos, turismo verde, etc).	Estrategia: desarrollo tecnológico adaptado, desarrollo social con equidad.
Los tiempos del desarrollo son el presente.	Los tiempos del desarrollo son intergeneracionales.
El concepto de desarrollo tiene tono pesimista.	El concepto de desarrollo tiene tono pesimista ^a .
Concepción del desarrollo fundada en la experiencia de los proyectos productivos desarrollados hasta el momento.	Concepción relativamente poco informada de los proyectos de desarrollo acometidos.

^a Aunque estamos explicando los contrastes, esta coincidencia nos resulta tan llamativa que no podemos dejar de subrayarla, aun teniendo en cuenta, como ya vimos, las diferentes razones que llevan a ambos grupos a pensar de esta forma.

Tras esta exposición queda claro que la descripción de la naturaleza reflejada no es, al menos en este artículo y en estos contendientes, una realidad de primer orden exclusivamente. Al igual que la ciencia es un producto cultural contingente, la naturaleza es tanto un lugar como un lugar cambiante, en perpetua muda¹⁸.

En tal sentido, repensar los actores implicados y excluidos, la distinción entre protagonista y actores secundarios, entre personas y objetos, entre actores y receptores pasivos de hechos o acontecimientos, nos ayuda a entender tanto los vericuetos de la contradictoria producción científica como sus legitimidades confrontadas. Todo esto vuelve etnoespecíficos los relatos producidos y los lugares de enunciación. La discusión, al menos aquí, no es quién lleva razón, sino hacer visible las narrativas de las «tribus». En otro lugar hemos confrontado «tribus» campesinas de Sierra Gorda con expertos y gestores de esos lugares protegidos, en una configuración confrontada entre sentido común popular y saber experto (Castilla, 2008). En este caso lo que se recrea es el combate entre saberes expertos con alta carta de legitimidad. Esto torna visible que los contendientes en no pocas ocasiones trabajan en el seno del racionalismo moderno, en núcleos más o menos relevantes de la producción científica moderna. Estas tribus son tribus de rango elevado, tribus con distinción social.

El conocimiento de estas diferencias, de estas precariedades podríamos decir, aquí descritas pone sobre la mesa un punto de partida que aspira, en definitiva, al reconocimiento compartido, a la intersubjetividad. Si es verdad que existen normas de reconocimiento en el espacio social y que estas normas operan con entramados de poder y legitimidad, parece razonable que cristalicen en discursos como los aquí descritos. La historia de desencuentros modula tanto la concreción de discursos como la configuración de esta intersubjetividad, a veces generando distanciamientos y desconfianzas, y en ocasiones generando apuestas conjuntas. Y esto es así porque, como describe J. Butler: «Dado que la vida psíquica humana se caracteriza tanto por los deseos de omnipotencia como por los de contacto, vacila entre ‘relacionarse con el objeto y reconocer el Otro externo’»¹⁹.

¹⁸ «... la naturaleza no es un lugar físico al que se pueda ir, ni un tesoro que se pueda encerrar o almacenar, ni una esencia que salvar o violar. La naturaleza no está oculta y por lo tanto no necesita ser desvelada. La naturaleza no es un texto que pueda leerse en códigos matemáticos o biomédicos. No es el ‘otro’ que brinda origen, provisión o servicio. Tampoco es madre, enfermera ni esclava; la naturaleza no es una matriz, ni un recurso, ni una herramienta para la reproducción del hombre. (...) Por el contrario, la naturaleza es un topos, en el sentido de un lugar retórico o un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es un lugar común. Atendemos a este tópico para ordenar nuestro discurso, para componer nuestra memoria (...) el lugar sobre el que reconstruir la cultura pública. (...) La naturaleza es también un trópos, un tropo» (Haraway, 1999: 122-123).

¹⁹ La cita en contexto sería: «La relación con el objeto no es la misma que la relación con el Otro, pero la relación con el Otro proporciona un marco para comprender la relación con el objeto (...) Además, estas formas diversas están estructuradas implícitamente por una lucha por el reconocimiento en la que el Otro a veces no se disocia del objeto que le representa físicamente. Esta lucha se caracteriza por el deseo de entablar una práctica comunicativa con el Otro en la que el reconocimiento no tenga lugar ni como un suceso ni como una serie de sucesos, sino como un proceso en curso que también plantea el riesgo físico de la destrucción (...) Dado que la vida psíquica humana se caracteriza tanto



Aprovechemos esta ambivalencia para aportar enclaves de visibilidad conjunta y entablar procesos de reconocimientos compartidos porque, como sugerimos al principio, no podemos dejar de imaginar quién imagina a quién y con qué propósito, y de indagar a través de «qué herramientas» narrativas recurrentes sucede esto. Aquí están expuestas algunas de estas herramientas. Al hacerlo nos damos cuenta de que no sólo los procesos de modernidad son heterogéneos, sino que estos saberes circulan como aliados o contendientes en función de circunstancias como las descritas, otorgando legitimaciones diversas entre actores que no son siempre víctimas o victimarios.

Si tuviéramos que resaltar una conclusión general y escueta, diremos que no sólo las representaciones del desarrollo y del conocimiento o el poder son politizadas (aspectos ya del todo conocidos) sino que la misma representación de la naturaleza es política. Esto llama poderosamente la atención sobre todo para artefactos de conocimiento moderno que pretenden apartar la política de representación de la recreación de la naturaleza misma. La objetividad contrastada y la neutralidad desactivada no escapan a la paradoja de la representación en contextos de disputas.

Recibido: 12-11-2014. Aceptado: 04-06-2015

7. BIBLIOGRAFÍA

- AIBET I MAS, A.: «¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna», *Boletín de la A.G.E.*, Madrid, 2001, pp.35-52.
- BUTLER, J.: *Deshacer el género*, Paidós Barcelona, 2006.
- CASTILLA VALLEJO, J. L.: *Hacia un multiculturalismo de la complejidad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2005.
- CASTILLA VALLEJO, J. L. (et. al.): *Naturaleza y postdesarrollo. Estudios sobre la Sierra Gorda de Querétaro (México)*, Miguel Ángel Porrúa Editorial, México, 2008.
- DURKHEIM, E.: *La división del trabajo social*, Akal, Madrid, 1995.
- ESCOBAR, A.: *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, CEREC, Bogotá, 1999.
- FOUCAULT, M.: *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1991.
- HABERMAS, J.: *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1991.

por los deseos de omnipotencia como por los de contacto, vacila entre ‘relacionarse con el objeto y reconocer el Otro externo’ (Butler, 2006: 190-191).



- HAESBAERT, R.: *El mito de la desterritorialización. Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*, Siglo XXI, México D. F., 2011.
- HALL, S.: *Cultural Representations and Signifying Practices*. Ed. Stuart Hall. London: Sage Publications, 2003.
- HANNA, M.: «Representation/Reality». *Questioning Geography*. Ed. Noel Castree, Elisdair Rogers and Douglas Sherman. Massachussets: Blackwell, 2005.
- HARAWAY, D.: «Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles», *Revista Política y Sociedad*, N.º 30, Madrid, 1999.
- LATOUR, B., y WOOLGAR, S.: *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Alianza, Madrid, 1995.
- LATOUR, B.: *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología sistémica*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- LATOUR, B.: *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- LATOUR, B.: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires, 2008.
- Memorias del Primer Encuentro de Investigación sobre la Sierra Gorda. CONCYTEQ / SEMARNAT / UAQ / GESGIAP / PNUD / GEF / CONANP, Querétaro, 2003.
- MIGNOLO, W. D.: *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2000.
- PASQUALI, A.: *Comprender la comunicación*. Monte Ávila, Caracas, 1970.
- REDCLIFT, M., y WOODGATE, G. (Coord.): *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, Mc Graw Hill, Madrid, 2002.
- SEMARNAT: *Avances a la sustentabilidad. Conservación de la biodiversidad en la Sierra Gorda. Informe a los 8 años 2001 al 2009*, México, 2010.
- SEMARNAT: *Centro Tierra Sierra Gorda*. SEMARNAT/Grupo Ecológico Sierra Gorda, México, 2010a.
- SEMARNAT/CONANP. *Programa de conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda*. Serie Didáctica, México, s/f.
- TOLEDO, V. M., y BARRERA-BASSOLS, N.: *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, ICARIA, Barcelona, 2008.
- Universidad Autónoma de Querétaro. (s/f). Disponible en <http://www.uaq.mx/rectoria/historia.html>.
- WEBER, M.: *Economía y sociedad*, F. C. E., México, 1984.
- WODAK, R., y MEYER, M.: *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, Barcelona, 2003.

